

"El mercantil valenciano" 17 Julio 1923
el Socialista, 23-VII-23



PARA QUE SE ACABE EL JUEGO

Desde que Luis XVI de Francia, habiendo huido, fué preso en Varennes en junio de 1791 hasta el 21 de setiembre de 1792, un año y tres meses después, en que se proclamó la República en la Asamblea Nacional, convertida en Convención — y a la que, como es natural, en casos tales, mandaba una minoría, — Francia vivió bajo el régimen republicano. Como fué en rigor un régimen republicano el que rigió en España desde el día 3 de enero de 1874 en que Pavía entró en el Congreso hasta el 29 de diciembre del mismo año en que se celebró la saguntada. Sólo que este período de un año escaso fué de un régimen militar para continuar la guerra contra los carlistas. Y de un régimen militar no puede decirse que sea republicano.

Los que impacientándose por la lentitud con que dicen que va eso de las responsabilidades en el Congreso piden no sabemos qué actos de fuerza, y que se repita, en una u otra forma, la paviada, no se percatan de si es que desde el triunfo de los socialistas en las elecciones de Madrid no estamos ya en régimen republicano, y de si en caso de procederse a lo de las responsabilidades civiles por vía militar o militarista, no sería para prolongar a guerra de Marruecos y no para acabar con ella.

No debe perderse de vista que entre los que piden que se hagan efectivas las responsabilidades todas, unos las piden para continuar luego con más desembarazo la acción guerrera en Africa, y otros las pedimos para acabar con ellas. Unos culpan a Berenguer de que no jugó bien, de que no acudió en socorro de los de Annual, de que no vengó el desastre, y otros, convencidos de que si no acudió en ese socorro es porque no pudo, le culpamos de que dejó jugar a Silvestre y a sus valedores, de que sabiendo, como sabía, que el pueblo español repugnaba la guerra, que la nación española — la nación, no el reino — no estaba comprometida ni obligada a ella, no la hizo acabar o no resignó el mando. Unos piden responsabilidades porque se jugó mal y se perdió y otros las pedimos porque se jugó. Y se hubiera ganado habría sido peor.

Es decir, en castellano claro y neto, que para nosotros hay que responder, no de haber perdido la guerra, sino de haberla provocado y metido en ella, contra su voluntad y su interés y su dignidad, a la nación.

Los partidarios de que se castigue la culpa de haber perdido la guerra, pero no de haberla provocado, los partidarios de que se siga, en una u otra forma, la empresa y se obtenga el protectorado sobre Tánger — y entre ellos está Lerroux — preparan una futura Restauración. Si triunfaran sería el triunfo de un régimen análogo al que hubo en España del 3 de enero al 29 de diciembre de 1874, un régimen pre-restaurativo y de ningún modo genuinamente republicano y democrático. Lo que explica la posición del ex caudillo de la Democracia Republicana, que, como enemigo del abandono de Marruecos, no hace sino jugar con eso de las responsabilidades, procurar embrollarlas y diluirlas y hablar, en mala retórica, de la cabeza del lobo para ver cómo salvarla. Aunque acaso, en su decrepitud mental, sólo se cuida de hacer párrafos que puedan pasar a una antología y le permitan entrar en la Real Academia Española de la Lengua. Se cree ya, ante todo y sobre todo, un artista. ¡Pobre hombre!

Ha hecho, pues, muy bien la Unión General de Trabajadores en precaver a éstos contra toda maniobra pseudo-revolucionaria que llevase por fin castigar, sí, a los que no jugaron la guerra como los guerreros creen que debe jugarse, pero para seguir jugando, contra toda maniobra pre-restauradora. Los que queremos que ante todo y sobre todo se afirme la soberanía única de la nación y se atienda a su voluntad y no a otro, no podemos confundirnos con los que aprendieron en la Academia que «la espada tinta en sangre y coronada por el laurel de la victoria es el emblema de las naciones que van a la cabeza de la civilización y del progreso». («Táctica de las tres armas.») Que hagan justicia por haber jugado mal; la nación tiene que haberla por haberse jugado y para que se acabe el juego.

Miguel DE UNAMUNO.

